



1/20/2020

Bibliográficas

Louis, el segundo Louis

Pedro Palombo

Louis Althusser, *El porvenir es largo y Los hechos*, Ediciones Destino, Buenos Aires, 1993, 482 págs.

L'avenir dure longtemps suivi de *Les faits*, Stock/Imec, Paris, 1992.
(Traducción de Marta Pessarrodona y Carlos Urrita)

UNO

*Un seul mot: que ceux qui pensent en savoir
et dire plus ne craignent pas de le dire.
Ils ne peuvent plus que m'aider à vivre.*

Louis Althusser, *L'avenir dure longtemps*¹

Durante la década del '70, Althusser ofrecía a los jóvenes psiquiatras, al menos en esta aldea de habla española, la brillante oportunidad de una enseñanza que operaba como pasaporte al texto freudiano. Inmersos en ella pudimos sacudirnos los colgajos de un viejo prejuicio: el de formarnos en una práctica "pequeño-burguesa", privativa de una clase —dominante— a la que definitivamente pertenecíamos, pese a ilusionarnos con asistir a sus funerales.

Esa oportunidad tuvo como punto de partida su artículo "Freud y Lacan", presentado en la apertura del año lectivo 1970 dentro de un volumen que alineaba estructuralismo y psicoanálisis.² El "descubrimiento" de Freud acuñaba el adjetivo "revolucionario"; convertido en instrumento de saber, su práctica tendía a la liberación, para el caso subjetiva, de la conciencia oprimida.

La extensión de dicha instrucción fue vasta y efímera. Cinco años más y la represión se reinstalaba en los claustros universitarios. Mientras duró su soporte era

PEDRO PALOMBO es psicoanalista.

¹Sólo una palabra [más]: que todos aquellos que creen saber algo más, no teman decirlo. Al hacerlo no podrán más que ayudarme a vivir."

Las traducciones de las citas del texto althusseriano me pertenecen y en varios casos difieren de la edición española que comentamos (P.P.).

² Varios autores, *Estructuralismo y psicoanálisis*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970. El artículo de Louis Althusser en págs. 55-81.

la curiosa triaca conformada por lo mejor de la psiquiatría —llamada, no sé bien porque, “dinámica”—, la perla del psicoanálisis depurado con el cedazo de la “elucidación epistemológica”.

Hoy, con la publicación de sus escritos póstumos volvemos a encontrarnos con su “enseñanza”; otra vuelta más, esta vez, pensamos, se trata de una enseñanza clínica. No la que completó los informes de los forenses que dieron lugar a su “no ha lugar” judicial, sino la enseñanza clínica de su testimonio.

Si en *Les faits (Los hechos)*, el locutor describe como acción una vida que hasta allí dura, en *L'avenir dure longtemps* (traducido como *El porvenir es largo*) éste hace que su enunciación equivalga al cumplimiento de esa acción a través de un tiempo que ha de durar.³ El segundo Louis, puesto que el primero había muerto en los cielos de Verdún, nos vaticina *L'avenir...*, ese tiempo que vendrá, el que aún no es; sobre ese tiempo sanciona que dura y durará mucho. Este decreto es el alma en torno de la cual se despliega su “confesión” magistralmente estructurada como una historia clínica, con anamnesis, examen, estudios casi de laboratorio y diagnóstico, tantas veces repetido.

Ello es lo que nos hace interrogar eso que el propio autor configura detalladamente y bautiza como “su caso”. Así lo dice: “[...] sólo quisiera decir aquí que lo más precioso que aprendí de Spinoza es la naturaleza del ‘conocimiento del tercer género’, el de un caso a la vez singular y universal [...]. Que mi ‘caso’ haya sido un ‘caso’ de este orden como todo ‘caso médico’, ‘histórico’ o ‘analítico’, impone reconocerlo y tratarlo en su singularidad; pero que este caso singular sea universal, resulta de las constantes repetidas (y no de las leyes verificables-falsificables de estilo Popper) que afloran en cada caso y permiten inducir de ahí el tratamiento teórico y práctico de otros casos singulares”.⁴

Un poco más adelante, en la página 365 (edición francesa pág. 268) destaca entre comillas lo de “su caso” y agrega orgullosamente, sumido en la más profunda de sus miserias y empeñado en destruir toda perspectiva de salida, que tiene abundantes argumentos para demostrar implacablemente “la vanidad absoluta de todo tipo de recursos, ya fuera fisiológico, neuroquímico, psiquiátrico o psicoanalítico”. Recurriendo a la filosofía “demostraba la limitación absoluta de toda forma de intervención, su carácter arbitrario y en definitiva totalmente inútil, por lo menos en mi ‘caso’”.

Decir de ello, tal como lo hace la traducción al castellano de la edición que comentamos, que *El porvenir es largo*, pensamos nos priva de la fuerza prescriptiva que guarda su estilo en el original, y deja de lado un dato central que atraviesa el escrito hasta toparnos con el performativo que cierra el penúltimo capítulo, cuando dice que luego de esta confesión, “se siente joven como nunca, el futuro, entonces durará mucho, mucho tiempo”.⁵ El acabado de la idea, casi una orden, está en la frase que nos sirve de epígrafe.

En estas pocas líneas hemos intentado esbozar al menos dos problemas. Uno el vinculado con la posición de los compiladores Yann Moulrier Boutang y Olivier Corpet

³ Louis Althusser, *op. cit.*, pág. 1.

⁴ *Ib.*, pág. 321; en original, pág. 233; en adelante abreviaremos con una letra f. para dar referencia del original francés.

⁵ *Ib.*, pág. 370; f. pág. 273.

que nos presentan a estos dos textos como "prodigioso testimonio de la locura [...] por tratarse de un intelectual, de una inteligencia [normal]* superior y filósofo de profesión"⁶, en oposición a lo que llaman "documentos nosológicos" como las *Memorias de un enfermo nervioso* del Pr. Schreber o *Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma soeur, ma femme* presentado por Michel Foucault. A nuestro entender todos, incluido el texto althusseriano, revisten el mismo estatuto de testimonios.

El otro problema está vinculado con la extraterritorialidad idiomática en relación al texto; un "entre-lenguas" que no podemos ignorar, y tal como en el título, equivoca un sentido o aplana eso que se pretende elaborar; es posible que el lector de este escrito pesquice más de uno de estos "casos de traducción".

Así las cosas, por ahora sólo vamos a abordar algunos detalles, dejándonos llevar en el escenario althusseriano, como en las "escenas" de la *Filosofía del tocador* antes de que se rompan, por la "historia que se cuenta" donde nuestro personaje ha logrado arrancar de boca de sus médicos un alias: "depresivo, melancólico", verdadero apelativo que se agrega al nombre.

La depresión allí se presenta, ya por el atributivo "soy" o bajo el velo de "estoy" y, a diferencia de aquel que estigmatizado como neurótico oculta por pudor llamarse por sus síntomas, o el otro que habiendo llegado a la locura era capaz de pasarse la vida argumentando sobre su "salud mental", teorizando (es su delirio) en torno de su posición frente a la caracterización nominativa que el mundo asesta sobre su persona. El depresivo se llama, de la misma manera que podría decir: soy Louis**, al presentarse se impone.

Démosle aquí la palabra y que nos cuente cómo tomaba sus hospitalizaciones. Nada más justo que el "se" reflexivo. Se hacia hospitalizar cada vez que caía en esas extrañas depresiones en las cuales "la hospitalización era suficiente para tranquilizarme casi de inmediato, como si la protección 'maternal' del hospital, el aislamiento y la omnipotencia de la depresión fueran suficientes para colmar tanto mi deseo de no ser abandonado contra mi voluntad, como mi deseo de estar totalmente protegido. Felices depresiones, válgame decirlo, que me ponían al abrigo de todo (toda afrenta del) exterior y me dejaban la infinita seguridad de no tener que luchar más, ni siquiera contra mi deseo".⁷

¿Podemos inferir entonces que, si no debía "luchar contra" su deseo, por lo tanto ante el mismo: cedía; de donde en este estado, su síntoma se verifica como una manera de realizarlo configurando lisa y llanamente una posición de dominio?***

* Osamos incluir esta palabra que la expresión reclama para un ex alumno y luego pensionario de la *École Normale Supérieure*.

** En francés hay una "relación" de homofonía entre *Louis-oui-Lui*-(*si* y *él* o *si*). *Lui* es un pronombre personal que funciona como complemento del verbo, según el caso con y sin preposición, y correspondería a un "si" cuando sujeto y complemento son la misma "tercera persona". Por lo que nuestro caso podríamos extender la relación homogónica a: homológica y homotópica.

*** Como se dice en ballística: una posición de superioridad aérea para quien domina el terreno donde se asienta el enemigo.

⁶ *Ib.*, pág. 19; f., pág. 1X.

⁷ *Ib.*, pág. 189; f., pág. 133.

Veamos cómo el párrafo en que transcribe lo que dice su analista* confirma lo que venimos de preguntarnos: "la depresión, es la omnipotencia, uno se retira del mundo y se 'refugia' en la enfermedad, lejos de todas las inquietudes actuales y activas, en la protección de una blanca habitación de clínica donde enfermeros y un médico atento os dispensan materiales cuidados [...] bajo el fetichismo cómico de las drogas que, como se sabe, sólo abrevian el proceso de salida de la depresión y nos regalan un apacible sueño; uno obtiene sin hacer nada, y sin tener que dar nada a cambio, el mundo entero a sus órdenes y deseos: médicos, enfermero, los y las [amigos] que te quieren y vienen a verte, sin temer ya nada del mundo exterior, se ejerce al fin la omnipotencia de un niño [...]"⁸ El niño, retratado desde su prehistoria, regresa una y otra vez en sus memorias; el nieto de Mr. Berger, el niño Louis, que porta el nombre de su tío "muerto en Verdún, Louis, el primero", del amor muerto de Lucienne, su madre, que terminará aceptando en casamiento al hermano mayor de su enamorado, un sombrío bancario de carrera, de escasa sensibilidad intelectual. Este retrato se ilumina con un recuerdo extractado de la biografía escrita por Boutang, donde Althusser entiende que "[...] el hombre es un animal pervertido que la naturaleza no termina de reabsorber, [es] un niño que establece su ley y hace de su perversión un universal imponiéndola".⁹

No vale nada y vale todo, ordena, se contradice, comanda el mundo de amigos y familiares a su antojo. Y aún cuando sus caprichos lo hagan insoportable y suponiendo que triunfe el hastío de su entorno "cosa rara tanto por la ternura que su aspecto despierta como por la inteligente seducción con que cautiva al otro", siempre tiene al alcance de su mano la amenaza del paso al acto suicida con el que sella su autoridad y el pleno dominio de su territorio, límite infranqueable de todo acuerdo gregario, de todo sometimiento al fin a una ley común. Patente ilustración encontramos en el pasaje donde luego de reconocer que si bien no tenía por qué quejarse de sus amigos, se pregunta, "¿por qué era tan exigente, tan tiránico (esa es la palabra justa) en materia de visitas? Sin duda á causa de la omnipotencia que la depresión otorga y permite ejercer a los fines de poder terminar con la *angustia* de la soledad, del abandono [...]"¹⁰

Angustia, una constante, Althusser la *trata* en su escrito, la localiza: en el mundo exterior, en el desorden de sus libros; la califica: sin objeto, de forma precisa, abismal, neurótica, depresiva, fantasmal, etcétera. En un mismo párrafo sostiene paradójicamente que mientras los muros del hospital le sirven como refugio contra la angustia del mundo exterior, ésta, su angustia, constituye los muros insondables de la fortaleza donde se encierra. Vemos entonces que la angustia de la que nos habla es no la indefensión, el anonadamiento, sino ya una sintomática salida.

No vemos entonces desatinado destacar un ligero gesto de regocijo cuando esta angustia se contagia y adviene contraseña inapelable de que los otros, ese "interior" constituido por los íntimos, entraban en su juego gracias a que, como nos cuenta, "La angustia del paciente, del médico, de los enfermeros y de los amigos de visita se

* Por entonces había desplazado al psiquiatra Pierre Mâle por Julián Ajuriaguerra y al diagnóstico con ellos: de "demencia precoz" a "melancolía grave" (págs. 166-167; f. pág. 117).

⁸ *Ib.*, pág. 190; f., pág. 134.

⁹ Yann Moulier Boutang, *Louis Althusser, une biographie*, Grasset, Paris, 1992, págs. 263-264.

¹⁰ Louis Althusser, *op. cit.*, págs. 356-357; f., pág. 261.

comunicaba, y tan bien, que sus efectos se duplicaban, al punto que mi médico en numerosas ocasiones se encontró en situación crítica [...] se lo contaba a mis amigos, quienes luego, me lo hacían saber. ¿Cómo puede el médico escamotear este juego de magisterias múltiples, donde al mismo tiempo que no puede dejar de tomar parte es arropado por él?"¹¹

Ceder a su juego, ¿no es acaso el trofeo que el autor exhibe a lo largo de su relato? ¿por qué habría de escapar el médico, o los médicos que, protagonistas dentro del escaparate perverso, eran coleccionados a la manera de objetos fetiches? Atraídos a la escena, el *metteur* les impone su rol subrepticamente y en ese palco son mostrados como verdaderos simuladores, tanto los ensayistas de panaceas físicas-farmacológicas para la "depresión", como los psicoanalistas y amigos, quienes a igual que Hélène terminan estrangulados por las garras del primer actor: "la angustia". Nunca fue él, ya que él en tanto sujeto desafallecía en el "acto", *no supo* qué hacía sino después.

¿Por qué nosotros, lectores de Althusser, habríamos de quedar fuera del juego? De ninguna manera, si "susceptibles de la misma amenaza capaz de tomar cuerpo ni bien dejemos de seguirle en sus pasos, no tenemos elección más que: o suscribimos su ley o nos líquida".¹² Nuestra sentencia ya fue ejecutada: "[...] ¿qué pueden añadir a lo que escribo? ¿Un comentario? ¿Si yo mismo lo hago!"¹³

Ahora bien, ¿qué posición adopta quien intenta añadir algo? La de no ceder ante su impostura, al contestar desde el mismo registro: al *post-humo*, el *post-scriptum* intenta "hacer caso" a ese llamado que opera por el sesgo de la denegación, al decir que escribe "para entrar definitivamente en el anonimato".¹⁴

Añadir, "hablar de"... no deja de ser "su juego". Difícil enmudecer ante sus confesiones. Así incita la pluma de un Clément Rosset (alumno del 1º ENS entre 1961 y 1965) quien a dos meses de la aparición de las memorias de Althusser publica un opúsculo que lleva como subtítulo "Notas sobre Luis Althusser".¹⁵ Notas, dice, que no son otra cosa que la floculación de recuerdos y reflexiones de alguien que confiesa desprecio y un instintivo rechazo ante el pequeño grupo de seguidores de Althusser, a quienes califica de extraña alianza "contra-natura" entre la más extrema lucidez y la locura total.¹⁶ Subraya pasajes claves en *El porvenir...* donde Althusser se *contradice* mostrando una profunda *ambigüedad* hasta llegar a la *aberración mental*; estos tres elementos lo autorizan a nombrar el caso (como quien habla de Wagner o Nietzsche) con el apelativo rabeliniano de "Altíphisis"; capaz de presentarnos lo más razonable como lo más insensato del cerebro humano.

Su tesis se completa apoyada en el *colmo del absurdo*: la indecidible posición de no elegir presentada con los servicios de la fórmula denegadora: "sé bien que... pero",¹⁷ que le permitía maniobrar dentro y fuera de su declarado rol político. Este absurdo se

¹¹ *Ib.*, pág. 360; f., pág. 264.

¹² Jean Allouch, *Louis Althusser récit-divan*, Epel, Rosset, 1992, págs. 46-47.

¹³ Louis Althusser, *op. cit.*, pág. 282; f., pág. 203.

¹⁴ *Ib.*, pág. 282; f., pág. 203.

¹⁵ Clément Rosset, *En ce temps-la*, Ed. du Minuit, Paris, 1992.

¹⁶ *Ib.*, pág. 8.

¹⁷ Louis Althusser, *op. cit.*, págs. 229-230; f., pág. 165.

redobla al sostener el emblema de no elegir. Un último renglón de ese texto lo destina a puntualizar la relación con Lacan —a la cual Althusser dedica varios pasajes en *El porvenir...*— no sólo como un toque de bizarrería de ese decorado sino presentando igualmente a éste como impostor.

En noviembre de ese mismo año Jean Allouch, discípulo de Jacques Lacan toma estas tesis y contesta a C. Rosset, le informa en torno de la enseñanza de Lacan en la ENS y desarrolla los hitos clínicos que se dibujan en el texto enriquecido con la magistral descripción con que los confiesa Althusser o los cuenta de primera entrega su biógrafo. *Récit-divan*: que en francés equivoca con "recidivant-recidivante", axón incandescente que centellea a todo lo largo de la historia caracterizando el engranaje sintomático, historia que constituye un fallido relato de diván.¹⁸

J. Allouch concluye, y es en lo que coincidimos encuadrando la instrucción que el caso nos aporta, como desprendiéndose de la articulación sintomática entre fetichismo y sadismo, dejándose llevar en el texto por la figura clínica de la imposición-impostura y tomando muy en cuenta el lugar del sujeto en el momento del acto.

DOS

Me han dicho que hacia 1975 yo había pronunciado esta frase terrible: y entonces, hay cuerpos y los cuerpos tienen sexo.¹⁹

Un paso más, o tal vez menos, y nos detendremos en otro detalle que convoca con insistencia a la interpretación psicoanalítica del par que conforman la relación de Althusser con las mujeres y la consecuente "crisis depresiva".²⁰

En pocas palabras su relación *al* sexo.

Si Clément Rosset se ocupa de señalar el absurdo en *El porvenir...*, bien podríamos abrir este apartado acercándole al lector hasta dónde puede extraviarnos la aplicación psicoanalítica que ensaya, su amigo, el médico psicoanalista André Green a propósito de la entrevista con Catherine Clément: su título "Análisis de una vida atormentada"

¹⁸ Jean Allouch, *op. cit.*, págs. 47-48.

¹⁹ Louis Althusser, *op. cit.*, pág. 285; f., pág. 206.

²⁰ André Green, "Analyse d'une vie tourmentée, propos recueillis par Catherine Clément", en *Magazine Littéraire*, 304, noviembre 1992, pág. 30; Yann Moulier Boutang, "Biographie contre autobiographie", en *ib.*, pág. 18; María Antonietta Macciochi, "Hélène", en *ib.*, pág. 36; Annie Leclerc, "Ces vérités enfouis dans les mains de Hélène", en *ib.*, pág. 39; François Ewald, "De l'impossibilité d'être sujet", en *ib.*, pág. 34; Hugo Vezzetti, "Louis Althusser: la muerte y la palabra", en *Punto de vista*, 45, abril 1993.

se completa en el subtítulo: "interpreta por primera vez la historia de un hombre que fue su amigo [...] la encarnación desgarrante de la potencia de los afectos".

Destila una "manera" lacaniana de tratar la historia del amigo y, mientras nos habla del rol de los afectos y el lugar que Louis Althusser hace a los significantes, comprende que la forma de asimilar el rol "del simbólico" ha sido con una evidente *forclusión* del "nombre del padre", significante que, sabemos, es primordial y si el destino de esa función es éste, la estructura que se desprende no es otra que: psicótica. Como si con ello no estuviese todo dicho, agregará otra evidencia: una grosera *denegación* del padre (Charles) por parte de su madre.

Ahora bien, sabemos que esta operación no asienta sino, —si somos rigurosos y entiendo que en este asunto no podemos dejar de serlo— sobre el nombre y no sobre el padre como individuo y que opera justamente desde el sujeto en relación a ese significante en el terreno de su posición subjetiva. Recordemos que por los años en que el Dr. Green frecuentaba los seminarios de Lacan, años preñados de esa elaboración que Althusser reconocía como el retorno a Freud, Lacan presentaba los mecanismos de *forclusión*, *denegación* o *desmentido* y *represión*, como las salidas posibles del complejo de Edipo. Nos preguntamos entonces si: ¿Puede sostener en 1992 que la *denegación* del padre operada por la madre del "cachorro humano" es causal de *forclusión* del nombre del padre en el sujeto que cuele del Edipo? A nuestro entender: ¡No!

Poco ha pesado que Mme. Althusser Berger "deniegue" a su esposo, lo que importa es si reconoce su función (en ese aspecto bien podemos afirmar que Mr. Charles Althusser fue un perfecto funcionario). Lucienne, por su parte, no sólo toma al hermano de su prometido en nupcias sino que se somete "histriónicamente" a la fuerza desante de su amante, le sigue y hasta podemos decir que en ese aspecto no tiene nada que decir, o, cuando dice: gana. Tenencia y educación de sus hijos son funciones inapelables, ejemplo de ello: la fuerza con que impone sus nombres.

Lucienne, la espiritual, hija mayor de los Berger que queda "violada, desgarrada en su cuerpo" cuando, consumado su matrimonio con Charles, éste debe atender nuevamente el llamado de la patria. Esta mujer conforma para Louis la "imagen de una madre mártir y sangrante por todas sus heridas abiertas, una madre sufriente, masoquista y, en consecuencia, terriblemente "sádica" en relación a su esposo. Parece que a Louis no le quedaba otra, "ante este doloroso horror" (¡angustia! mediante) que, el deber compulsivo de "dedicarme en cuerpo y alma a ella".²¹

Este acabado relato nos deposita en el escenario mismo de lo que fue para esta mujer su relación *al* sexo; así declarada y presuntamente transmitida a su hijo.

Relación *al* sexo: es una expresión que nos permitirá ubicarnos en torno de lo que aparece para los psiquiatras* que comunicaron a Louis sus hipótesis: la médula de sus "depresiones".

Nos cuenta así que la primera crisis sobreviene cuando al volver del *stalag* (campo de prisioneros donde transcurrió la guerra) su padre, ante las quejas hipocondríacas de

* Pierre Mâle: a quien llamó psiquiatra y analista. Julián Ajuriaguerra, que tomará su relevo tras la internación en Sainte Anne Diatkine, quien lo seguirá hasta su muerte. Al salir de su internación de oficio pide consulta con una analista mujer, probablemente Julia Kristeva.

²¹ Louis Althusser, *op. cit.*, págs. 56-57; f., págs. 32-33.

impotencia, lo lleva a un prostíbulo marroquí, luego de lo cual: depresión. Si bien está relatado en *Los hechos*,²² no aparece consignado con toda claridad. Este episodio va a ser contado de otra manera en *El porvenir*...²³

Poco más y conocerá a Nicole y a Angelina, una jovencita de veinte años, de quien no soportó que fuese ella quien le declarase su amor. Esto colocaba a nuestro Louis, un muchacho sensible de treinta años, en la incómoda posición de ser "objeto del deseo" (¡tanto le gustaba hablar a él de objeto!). Se aleja de Nicole y luego, por oficio de Georges Lesévre, camarada de l'Ecole aparece en su vida Héléne, una antigua combatiente de la resistencia, gris, "patética", de vida austera, ocho años mayor, y que tuvo la virtud de no haber ejercido nunca presión alguna sobre él, "mi movimiento inicial [...] fue al mismo tiempo una llamada de amor imposible [...]".²⁴

Un corto lapso, y el primer drama se despliega. Louis ha comenzado a hacer su "reserva de mujeres"; Angelina y Héléne son cortejadas por igual, entonces le viene la "irresistible compulsión" de presentarlas, no fue la última vez que se enganchaba en tamaña "provocación".²⁵ Así, días más tarde —cuenta— el drama se precipita. Hace el amor, por vez primera con Héléne "[...] y un abismo de angustia se abrió para mí que no se cerró jamás".²⁶

A medida que pasaban los días la depresión era más intensa, es hospitalizado con diagnóstico de "demencia precoz". Poco después, con el cambio de médico, viene el de "melancolía grave".

Siguiendo sus relatos podemos constatar de qué manera "mujer y depresión", vínculo y relaciones, que se empecinaba en multiplicar como si su tendencia fuese hacia una suerte de "universal femenino", guardan una estrecha vecindad. "Esta situación se repite toda mi vida", y agrega a modo de explicación: "Hace poco me he enterado que la inmensa excitación sexual era uno de los grandes síntomas de la hipomanía que puede seguir a toda depresión".²⁷ Debemos destacar que los pasajes de las páginas 132/133 de *El porvenir*... (edición castellana, págs. 190/91), son especialmente descriptivos en este aspecto.

Mientras en noviembre de 1967 la influencia de Althusser está en su apogeo, inaugura el Curso de Filosofía para Científicos, con la presencia del Premio Nobel J. Monod.²⁸ Jacques Lacan, quien gracias a sus oficios tenía en la Escuela Normal Superior un sitio donde dictar su Seminario, durante el transcurso del "Discurso a los psiquiatras" afirmaba que en lo atinente a la "realización de esta función de sujeto [...] lo verdaderamente interesado en esta función de significante es que en ella predomina una falla, un hueco, una falta, esta operación se encuentra ligada precisamente a la confesión [...] del sujeto en tanto que afectado por un sexo [...] se trata que quien dice

* Como quien dice hispano-hablante.

²² *Ib.*, pág. 425; f., pág. 314.

²³ *Ib.*, pág. 152; f., págs. 103-104.

²⁴ *Ib.*, pág. 155; f., pág. 107.

²⁵ *Ib.*, pág. 164; f., pág. 115.

²⁶ *Ib.*, pág. 165; f., pág. 116.

²⁷ *Ib.*, pág. 172; f., pág. 121.

²⁸ Yann Moulin Boutang, "*Biographie...*", pág. 21.

'yo', se diga [declare] macho o hembra".²⁹

Algunos años más adelante, ante la ausencia de un conector lógico que haga relación entre el ser hablante* macho o hembra en tanto sexuados, se pronuncia: "No hay relación sexual", nada asocia un signo hombre a un signo mujer, entonces no hay ley universal que pueda decir de la atracción de los cuerpos sexuados.³⁰

Pero el no hay relación sexual no implica que no haya relación *al* sexo.³¹ ¿A cuál? Esto exige una declaración, por ende una elección subjetiva, y sabemos que en materia de elección Louis, tanto como Lucienne* mostraron en boca del primero las flaquezas de uno y otro.

Que la relación es *al* sexo (julio 1972) es lo que sanciona la castración, para cada mitad del yo** al repartir no el órgano, sino el significante que Lacan llama *m'être**** (consuena con *maître*: amo) y anota *s1*, como sostenía en 1967. La declaración asienta sobre una identificación al significante y eso que se llama *sexo* es soportado por la mujer (lógicamente concebida como no-toda) esencialmente (heteros), extraída del universal (homos).³³

Pasando por el enunciado de 1973 (9 de abril) que el "ser sexuado no se autoriza más que de él mismo [...] y desde algunos otros" [¿el grupo?] de donde podemos inferir que la *autorización de sexo* va más allá que una identificación en el simbólico, alcanza a los tres registros**** y confronta al sujeto con la desnudez de *su* objeto. Como pudimos observar esta operación en Althusser no es sin consecuencias, desató una catástrofe subjetiva, cuya salida sintomática fue lo que él llamó "depresión" o lo que constituyó el acto, su crimen que, a diferencia de la última escena del film *El imperio de los sentidos*, donde por la vía férrea el asesino(a) camina con el pene en la boca, sino que éste transmutado en falo, queda erecto entre la doble fila de labios y dientes: "ese pedacito de lengua que asoma de la boca de Hélène".³⁴ Louis, el segundo Louis, ha descarrilado.

En la inauguración de su Seminario del 15 de noviembre de 1977, Lacan culmina diciendo: "La vida no es trágica, es cómica [...] eso es lo que en lo sexual importa [pues] cuando un hombre es mujer, en ese momento ama, digamos que aspira a algo que es su objeto. Por el contrario es en tanto hombre que desea, es decir se apoya en eso que, hablando con propiedad 'se le para'".³⁵

* Si prestamos atención encontraremos aquí otro parentesco fonético aplicado al género: Louis (*Lui*), *Lousienne* (que suena como *Lu(i) (ne)*). Althusser era muy aficionado a estos juegos.³²

** *moitie*: contiene a *moi*: yo. Podríamos permitirnos el neologismo "yoismo".

*** *m'être*: usa igualmente el reflexivo, con todos los sentidos que drenan de él.

**** El Real, el Simbólico y el Imaginario, como nos lo muestra con la escritura borromea que localiza el "punto de identificación en el entrecruzamiento atenzante de los tres registros (*trisqueu-coïnçage*).

²⁹ Jacques Lacan, "Petit discours aux psychiatres" (1967), inédito (sólo extractamos barras y colocamos puntos suspensivos y paréntesis donde corremos palabras). Circulan copias mimeografiadas.

³⁰ Jean Allouch, *Margaritte on l'aimée de Lacan*, Epel, Paris, 1990, pág. 246.

³¹ Jacques Lacan, "L'Etourdit" en *Scilicet*, 4, Paris, 1973, Seuil, págs. 20/1.

³² *Op. cit.*, págs. 57, 76, 91, 119, 153; f., págs. 33, 48, 60, 80, 105.

³³ Jacques Lacan, *op. cit.*, pág. 23.

³⁴ *Op. cit.*, pág. 28; f., pág. 12.

³⁵ Jacques Lacan, "Seminario xxv: El momento de concluir", 15 de noviembre de 1977 (inédito, circulan copias mimeografiadas).